

Programa de la Asamblea Parroquial Anual de la Iglesia de San Ignacio

Fecha: Domingo, 14 de junio de 2026

Lugar: Salón San José (St. Joseph Hall)

N.º	Programa	Ponente / Expositor	¿Transmisión en vivo?
1	Discurso del Párroco	P. Toshiaki KOSO, SJ	Sí
2	Discursos de los Vicarios Parroquiales	P. Saturnino OCHOA, SJ P. Kiyoshi SHIBATA, SJ P. Bony JAMES, SJ	Sí
3	Informe de Actividades	Yasunori SUZUKI (<i>Expresidente del Consejo Parroquial</i>)	Sí
4	Plan de Actividades	Yukari KAGE (<i>Presidenta del Consejo Parroquial</i>)	Sí
5	Sesión de Preguntas y Respuestas	—	Sí
6	Informe Financiero	Hisaki TANIGUCHI (<i>Presidente del Comité de Finanzas</i>)	No
7	Sesión de Preguntas y Respuestas	—	No

Nota importante para los asistentes virtuales:

La transmisión en vivo terminará después de la sesión de preguntas y respuestas general (Punto 5). El Informe Financiero y su respectiva sesión de preguntas (Puntos 6 y 7) serán exclusivos para quienes asistan en persona al Salón San José.

Saludo en la Asamblea Parroquial Anual de 2026

14 de junio, tras la misa de las 10:00 a. m.

Toshiaki Koso Párroco

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por dedicar su tiempo a asistir a nuestra Asamblea Parroquial Anual de 2026. También me gustaría saludar a quienes se unen a nosotros a través de YouTube.

En primer lugar, quisiera expresarles mi más sincero agradecimiento por su compromiso continuo con nuestra parroquia, por caminar juntos como comunidad de fe y por apoyar siempre a nuestra comunidad, tanto espiritual como materialmente, a lo largo del año.

Aunque el Año Santo 2025 ya ha quedado atrás, nuestro camino como Peregrinos de la Esperanza continúa. Aquí, en la iglesia de San Ignacio, durante el año pasado dimos la bienvenida a nuestra comunidad a nada menos que 420 nuevos miembros bautizados; por otra parte, 120 miembros de nuestra parroquia fueron llamados a la casa del Señor. Entre ellos se encontraban nuestro querido ex párroco, el Padre. Hiroyuki Ikejiri, y el Padre. Domenico Vitali. También recordamos al Padre. Teruo Awamoto, que se dedicó a los programas de la OCIA (Orden de Iniciación Cristiana de Adultos) y de preparación matrimonial, y a la Hna. Marcela Rosas Morales, que sirvió fielmente en el Centro Loyola.

En respuesta a los incidentes ocurridos el pasado mes de mayo, nos proponemos reforzar nuestras medidas de seguridad. Gracias por su preocupación y por tener a nuestra parroquia siempre en sus oraciones.

Durante el último año, en respuesta a la convocatoria del Sínodo sobre la Sinodalidad (la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos), cuyo tema fue «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión – Documento final», iniciamos el proceso de elaboración de una visión y un plan pastoral para nuestra parroquia, con la mirada puesta en los próximos diez años.

El año 2036, dentro de diez años, marcará el centenario de la dedicación de la iglesia de Santa Teresa del Niño Jesús en Kojimachi, predecesora de la iglesia de San Ignacio. La iglesia fue consagrada el 22 de marzo de 1936 y posteriormente fue destruida en los bombardeos aéreos de mayo de 1945.

Al mirar hacia el centenario de nuestra parroquia, nos hemos estado preguntando qué tipo de parroquia esperamos que sea la iglesia de San Ignacio cuando llegue ese rito. Para ayudar a dar forma a esta visión, la pasada primavera se creó el Comité Preparatorio de la Iglesia de Kojimachi para el plan del Centenario y, juntos, hemos rezado y mantenido conversaciones espirituales, discerniendo de dónde viene nuestra iglesia, dónde nos encontramos ahora y adónde nos llama el Espíritu Santo.

El Documento Final del Sínodo llama a la comunidad eclesial a discernir juntos con la guía del Señor Jesucristo, que está vivo y activo en el Espíritu Santo, a emprender «un camino de renovación espiritual y reforma estructural que permita a la Iglesia caminar junto con todas las personas e irradiar la luz de Cristo» (n.º 28).

El Comité Preparatorio elaboró su informe y luego entregó su trabajo al Comité de Planificación del Centenario de la Iglesia de Kojimachi, establecido en abril de este año. El comité ha adoptado la misma visión que el tema de la Iglesia de este año: «Caminar juntos como una sola comunidad hacia Jesús». Mientras respondemos a los cambios de nuestro tiempo y nuestras circunstancias, incluido el

creciente impacto de la IA, y aprovechamos la diversidad internacional que es uno de los mayores dones de nuestra parroquia, crezcamos cada vez más profundamente unidos a Cristo y entre nosotros, trascendiendo las diferencias del idioma y nacionalidad mientras caminamos juntos en la fe. Guiados por el Espíritu Santo, discernamos el futuro al que estamos llamados: convertirnos en una Iglesia que trascienda la comunidad de la iglesia de San Ignacio y camine junto a todas las personas, tanto en Japón como en todo el mundo. Con esperanza, continuemos juntos nuestro camino de peregrinación. Mientras miramos hacia los próximos diez años, trabajemos juntos para desarrollar un plan pastoral en el que el Espíritu Santo sea el verdadero protagonista.

Los invito cordialmente a aportar sus ideas, su cooperación y su valioso acompañamiento mientras seguimos recorriendo juntos este camino.

Mirando doce años hacia el futuro: Reflexiones sobre el futuro de la iglesia de San Ignacio

El número doce tiene un significado especial tanto en la cultura humana como en la tradición bíblica. Hay doce meses en un año, doce horas en el día, doce horas en la noche y doce signos del zodiaco. También en la música, una octava —desde un do hasta el siguiente— se compone de doce semitonos. La propia Iglesia se fundó sobre los doce apóstoles.

En la iglesia de San Ignacio también encontramos este simbolismo, reflejado en las doce columnas y los doce vitrales de nuestra Iglesia.

De cara a los próximos doce años, creo que la iglesia de San Ignacio seguirá creciendo como un centro católico de referencia no solo en Japón, sino en toda Asia. Su ubicación en Yotsuya ofrece una excelente accesibilidad y atrae a personas de muy diversos orígenes. Ya en la actualidad, las misas y los ministerios pastorales se celebran en varios idiomas, lo que fomenta una comunidad de fe vibrante e internacional. En los próximos años, podemos esperar acoger a un número cada vez mayor de estudiantes internacionales, profesionales, viajeros y visitantes de toda Asia. Como resultado, nuestra comunidad parroquial se volverá aún más diversa e internacional, reflejando más plenamente la universalidad de la Iglesia católica.

Sin embargo, al mismo tiempo, también hay retos. A medida que se reúnen personas de diferentes idiomas y culturas, surge la pregunta: ¿cómo podemos mantener la unidad de la comunidad al tiempo que acogemos su diversidad? Este no es un reto nuevo. En el capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles, vemos que incluso la Iglesia primitiva experimentó tensiones derivadas de las diferencias de idioma y cultura. Desde el principio, la Iglesia ha buscado preservar la unidad en medio de la diversidad. Esta sigue siendo nuestra misión hoy: construir una comunidad en la que personas de diversos orígenes puedan orar, servir y crecer juntas en la fe, sin dejar de ser un solo cuerpo en Cristo.

Es poco probable que el número de sacerdotes y religiosos aumente significativamente en los próximos doce años. Precisamente por esta razón, es esencial que los laicos sean formados y capacitados para asumir roles de liderazgo en el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

Los próximos doce años supondrán, por tanto, un importante desafío: la formación de los laicos y el fomento de una cultura de colaboración entre el clero, los religiosos y los fieles laicos. A través de dicha cooperación, la Iglesia estará mejor preparada para responder a las necesidades del futuro.

Ahora que la iglesia de San Ignacio celebra su centenario, espero que sea una iglesia abierta y acogedora que sirva de puente entre Japón, Asia y el resto del mundo: una comunidad en la que personas de diversos orígenes recen, aprendan y se apoyen mutuamente en la fe.

«¡Dentro de doce años, yo mismo cumpliré cien años! Puede que no esté aquí para presenciar el centenario de la Iglesia, pero muchos de ustedes sí lo estarán. Por eso debemos empezar a prepararnos para ello ahora».

Ahora que nos acercamos al centenario de nuestra parroquia de San Ignacio, tenemos una ocasión hermosa para recordar las numerosas bendiciones recibidas en el pasado y, al mismo tiempo, para mirar hacia el futuro con esperanza.

Nuestra comunidad es un mosaico de diversos grupos lingüísticos y culturales, lo que la hace el vivo reflejo de la palabra «católica» en su verdadero sentido: «universal» o «que lo abarca todo». Esta esencia se manifiesta plenamente en nuestra iglesia; aunque procedemos de muchas naciones y culturas, caminamos unidos en una sola fe. La presencia de estas comunidades multiculturales convierte a nuestra parroquia en una pequeña réplica de la Iglesia universal.

Sin embargo, aunque «adorar juntos» suena como una idea maravillosa, construir y mantener una comunidad internacional requiere un gran esfuerzo. Al reunirnos personas con trasfondos tan diferentes, caminar como un solo cuerpo no siempre es fácil; exige altas dosis de paciencia, benevolencia y confianza mutua.

Una forma muy práctica de fortalecer estos lazos es planificar y llevar a cabo juntos los eventos parroquiales. Cada año, en octubre, celebramos nuestra fiesta patronal, un espacio donde las distintas comunidades se unen desde la organización hasta la ejecución de las actividades. Más allá del éxito del evento, lo que realmente se siembra en este proceso es un profundo sentido de confianza mutua, capaz de superar cualquier diferencia.

Si bien la fiesta parroquial es una oportunidad magnífica para los adultos y mayores, también promovemos este encuentro entre los más jóvenes. Cada julio, celebramos el *Día de la Juventud Ignaciana* en el marco de la festividad de San Ignacio de Loyola, nuestro santo patrón. Este día ofrece a los jóvenes la oportunidad de convivir y tejer amistades mientras coordinan las actividades.

Además, a partir de este año, inauguramos un nuevo programa para los niños de la escuela dominical de los diferentes sectores de la parroquia. El evento se llamará «**Día de la Familia**» y tendrá lugar el **domingo 4 de octubre**. Confiamos en que este encuentro reunirá a los más pequeños, ayudándoles a superar barreras culturales y lingüísticas desde la infancia. Los niños son el futuro de nuestra Iglesia, y deseamos que esta iniciativa cultive en ellos un fuerte sentido de pertenencia.

Por otra parte, la parroquia organiza el *Rosario Viviente* en mayo y octubre, un momento entrañable donde voces de distintas nacionalidades se unen para rezar en varios idiomas. Asimismo, es un gusto ver cómo actividades habituales, como la limpieza anual del templo o el montaje del belén (pesebre), cuentan cada vez con una mayor participación multicultural.

Sigamos esforzándonos y orando para que nuestra comunidad eclesial fortalezca cada día más su carácter «universal», que es la esencia misma de la Iglesia católica.

P. Bony James, SJ

1. Para garantizar el buen funcionamiento de la liturgia y la vida cotidiana de la parroquia.

- **Incidente de seguridad:** El 5 de mayo, durante la misa de las 7:00 a. m., una persona intentó forzar la caja de donativos con herramientas. Desde ese incidente, he intentado vigilar la iglesia desde los bancos traseros durante esa misma misa siempre que me ha sido posible.
- **Necesidad de apoyo:** En cuanto al incidente ocurrido en la misa de las 10:00 a. m. del 10 de mayo, yo estaba presente, pero mi atención se había centrado principalmente en la posibilidad de que surgieran dificultades durante la Sagrada Comunión. Este suceso puso de manifiesto la necesidad de una planificación más amplia y de medidas preventivas, incluidas consideraciones de seguridad. Al mismo tiempo, me he dado cuenta cada vez más de los límites de lo que una sola persona puede supervisar razonablemente. Equilibrar las responsabilidades de la liturgia, la escuela parroquial y las situaciones imprevistas se ha vuelto cada vez más difícil, por lo que creo que se necesita apoyo adicional y una responsabilidad compartida.

«Mi poder se perfecciona en la debilidad». — *2 Corintios 12, 9*

Durante un retiro para jesuitas en el año 2000, el cardenal Carlo María Martini ofreció el siguiente consejo:

Tres recomendaciones prácticas para afrontar dificultades abrumadoras:

1. **Aceptar** con honestidad nuestra propia debilidad.
2. **Reconocer** nuestra debilidad como el lugar mismo donde se revela el poder de Dios. Se nos invita a contemplar cómo la gloria de la Resurrección resplandece desde la humillación y el sufrimiento de la Cruz.
3. **Aprender** a vivir conscientes de nuestras propias debilidades y de las de la Iglesia, orando con humildad ante Dios y viviendo con confianza en medio de nuestra fragilidad.

2. Solicitudes de colegios y comunidades religiosas

A menudo me presentan como «el P. Shibata de la iglesia de San Ignacio» o «el P. Shibata de la Compañía de Jesús». La gente confía en la iglesia de San Ignacio y en los jesuitas. Por eso, intento no solo cumplir sus expectativas, sino, siempre que sea posible, superarlas. En cierto sentido, esto es similar al mundo de los negocios: se basa en la acumulación de confianza y en una buena reputación.

Mi esperanza es que estos encuentros animen a la gente a decir: «Me gustaría volver a visitar la Iglesia», o que, a través de las semillas plantadas en las escuelas y otros ministerios, expresen: «Me gustaría recibir el bautismo». En última instancia, se trata de construir confianza, encuentro a encuentro. La Iglesia de San Ignacio tiene la suerte de contar con una ubicación excelente y un entorno favorable. Podemos aprovechar mejor estas bendiciones, y yo seguiré trabajando de forma creativa y diligente para alcanzar ese objetivo.